

CATEGORÍA B (E. SECUNDARIA) MODALIDAD INDIVIDUAL

“Hamlet” William Shakespeare

Acto I: Escena V

¡Ah, legiones celestiales! ¡Ah, tierra! – ¿Qué más?

¿Afiado el infierno? ¡No! – Resiste, corazón,

y vosotras, mis fibras, no envejeczáis

y mantenedme firme. ¿Acordarme de ti?

Sí, pobre ánima, mientras resida memoria

en mi turbada cabeza. ¿Acordarme de ti?

Sí, de la tabla del recuerdo borraré

toda anotación ligera y trivial,

máximas de libros, impresiones, imágenes

que en ella escribieron juventud y observación,

y sólo tus mandatos vivirán

en mi libro del cerebro, sin mezcla

de asuntos menos dignos. ¡Sí, sí, por el cielo!

¡Ah, perversa mujer!

¡Ah, infame, infame, maldito infame sonriente!

Mi cuaderno, mi cuaderno; he de anotarlo:

uno puede sonreír y sonreír, siendo un infame.

Al menos, seguro que es posible en Dinamarca.

Bueno, tío, ahí tienes. Y ahora, mi consigna:

«Adiós, adiós, acuérdate de mí.»

Lo he jurado.

Acto III: Escena I

Ser o no ser, esa es la cuestión:
si es más noble para el alma soportar
las flechas y pedradas de la áspera Fortuna
o armarse contra un mar de adversidades
y darles fin en el encuentro. Morir: dormir,
nada más. Y si durmiendo terminaran
las angustias y los mil ataques naturales
herencia de la carne, sería una conclusión
seriamente deseable. Morir, dormir:
dormir, tal vez soñar. Sí, ese es el estorbo;
pues qué podríamos soñar en nuestro sueño eterno
ya libres del agobio terrenal,
es una consideración que frena el juicio
y da tan larga vida a la desgracia. Pues, ¿quién
soportaría los azotes e injurias de este mundo,
el desmán del tirano, la afrenta del soberbio,
las penas del amor menospreciado,
la tardanza de la ley, la arrogancia del cargo,
los insultos que sufre la paciencia,
pudiendo cerrar cuentas uno mismo
con un simple puñal? ¿Quién lleva esas cargas,
gimiendo y sudando bajo el peso de esta vida,
si no es porque el temor al más allá,
la tierra inexplorada de cuyas fronteras
ningún viajero vuelve, detiene los sentidos
y nos hace soportar los males que tenemos
antes que huir hacia otros que ignoramos?
La conciencia nos vuelve unos cobardes,

el color natural de nuestro ánimo
se mustia con el pálido matiz del pensamiento,
y empresas de gran peso y entidad
por tal motivo se desvían de su curso
y ya no son acción. – Pero, alto:
la bella Ofelia. Hermosa, en tus plegarias
recuerda mis pecados.

(Disponible en Librarium: <https://librarium.educarex.es/opac?id=00895723>)